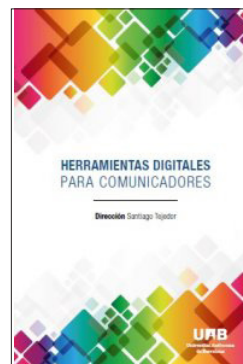


Herramientas digitales para comunicadores

Santiago Tejedor Calvo (dir.)
Universidad Autónoma de Barcelona
Bellaterra
Barcelona 2019
351 pp.
ISBN: 978-84-948252-6-2



ISSN: 1696-019X / e-ISSN: 2386-3978

La obra titulada *Herramientas digitales para comunicadores*, dirigida por Santiago Tejedor y coordinada por profesores del Departamento de Periodismo y Ciencias de la Comunicación de la Universidad Autónoma de Barcelona, se compone de dos partes principales: una primera aproximación desde el ámbito teórico a las tendencias actuales en periodismo y, una segunda parte, que consta de un manual con diferentes herramientas y recursos digitales para fomentar nuevas narrativas y lenguajes en el periodismo.

Este trabajo es el fruto de la aplicación de la innovación educativa en el ámbito de educación superior a partir del trabajo por proyectos del “laboratorio de ideas” de la asignatura “Tendencias, ciberperiodismo y lenguajes”. La primera parte, elaborada por docentes e investigadores, está complementada por la segunda parte, de carácter más práctico, construida por los alumnos del Máster Oficial de Periodismo e Innovación en Contenidos Digitales.

La primera parte consta de 28 ensayos y cuenta con firmas de gran renombre como Salvador Ottobre, Manuel Ángel Vázquez Medel, José María Perceval o Gabriel Jaraba, entre otros. Estos autores introducen temas tan diversos como el periodismo ciudadano, las noticias falsas, el transmedia, la programación con fines informativos o los robots en la

redacción, así como los nuevos lenguajes fílmicos a través del móvil. De una forma divulgativa y motivadora para los alumnos, y desde perspectivas tecno-optimistas, así como pesimistas, estos textos son la clave para acercar algunos de los conceptos más complejos a los estudiantes primerizos de Periodismo.

Todos estos ensayos tienen como *leitmotiv* la tecnología y la comunicación. Así empieza el primer ensayo de esta obra, donde Vázquez-Medel presenta el nuevo paradigma comunicacional y los retos de la enseñanza; destaca la necesidad de fomentar la competencia mediática entre la ciudadanía, para lo cual el docente es la clave (Ottobre) y las herramientas TIC esenciales, según especifica Fernández-Diez en el tercer ensayo.

Sin embargo, tal y como presenta Da Cunha Lima, en Brasil la integración TIC fue vertiginosa, pero la percepción crítica de los medios es deficiente y, por tanto, la educocomunicación es todavía un reto. Como mecanismo de defensa ante las tecnologías, Perceval propone olvidar, puesto que las TIC nada olvidan. El ejercicio de olvidar para defender la memoria humana, educar la mente, y organizar el mundo. El sexto ensayo introduce el periodismo ciudadano, como herramienta precisamente para no olvidar, como metodología

de expresión para todos, para controlar la información de los medios y regular su veracidad sirviéndose como fuentes de información, los ciudadanos como testigos a través de sus móviles (Cervi).

Por otra parte, los datos también pueden ser fuentes de información, y por ello Giraldo-Luque propone la formación continua del periodista a través del aprendizaje de lenguajes de programación. Y para nuevos lenguajes, cabe destacar aquellos que los teléfonos móviles están conformando en la sociedad, que Tusa Jumba presenta en el octavo ensayo y que, a continuación, Acedo describe de forma conceptual a partir de las *nuevas alfabetizaciones*. Precisamente es el transmedia uno de estos nuevos lenguajes propiciados por las TIC y que Güichardo introduce en el décimo ensayo, así como Larrondo en el duodécimo.

Todos estos cambios propiciados por las TIC están modificando a la civilización en general y por ello los estudiosos y comunicadores deben centrarse en las Ciencias Sociales en vez de en la especialización tecnológica (Jaraba) y son los medios universitarios los que deben liderar la divulgación científica y la extensión formativa (Ventín). Carniel, por su parte, considera importante el uso de tecnología y en especial el *big data* para fomentar la libertad de expresión y el derecho a la información, entre otros Derechos Humanos.

Por lo tanto, la tecnología puede tener un impacto positivo, no sólo para fomentar los DDHH, también las TIC propician positivamente el trabajo colaborativo tan importante en periodismo (Contreras), el periodismo cada vez más audiovisual (Piccinin) o la transformación de la información en visualización (Corominas). También desde la visualización y el desarrollo tecnológico es importante el análisis crítico. Destaca el caso de los algoritmos que fomentan la brecha de género a partir de la búsqueda de imágenes en línea (Lora). Estos desequilibrios propiciados por las tecnologías sólo pueden ser enmendados por el oficio del periodista y su percepción crítica (Romero). Sin dejar el lado positivo,

puesto que las TIC pueden emplearse como herramientas narrativas para fomentar la convergencia mediática, como introduce Montagut a partir del reportaje *Snow Fall* por *The New York Times*.

También son las tecnologías las que facilitan la detección de noticias falsas, pero es importante el acompañamiento de las tecnologías por el fomento de la alfabetización periodística, tal y como presenta Pulido, así como la educación hacia una ciudadanía digital (Esquivel). Sin olvidar que las TIC, al fin y al cabo, “son como el medio que puede potenciar todas las capacidades de los colaboradores” (Tello y Pérez, p. 116).

Por su parte, Muñoz propone buscar los orígenes de la información, para concluir que “aunque son distintas las concepciones de la información en el tiempo antiguo en comparación con los nuevos tiempos, la humanidad siempre ha mantenido interés por la esencia de la información y su rol trascendental en las culturas” (p. 118). Precisamente es esencial ir a los orígenes, y Jiménez lo hace para establecer una analogía entre la imprenta de Gutenberg y la Inteligencia Artificial como tecnología de futuro que ayudará a la organización del *big data* informativo. Estos son precisamente los cambios en el ADN de los medios (Villaruel), autor que analiza específicamente esta transformación en Ecuador.

Para finalizar, Tejedor hace una llamada al movimiento *slow*, en este caso el periodismo lento para combatir la automatización de la creación de piezas informativas a través de las tecnologías.

Todos estos ensayos conforman un recurso en abierto y accesible, que no sólo ayudará a alumnos y periodistas a reflexionar sobre la situación del periodismo actual durante la carrera, sino que además les brinda acceso a una selección de plataformas que les servirán para poner en práctica sus inquietudes creativas del ámbito periodístico en el segundo

bloque. El cual, a modo de compilación, ofrece pequeños tutoriales para el manejo de herramientas de producción y distribución de contenidos periodísticos en la red, las cuales están categorizadas en 5 verticales para la búsqueda, análisis, escritura, visualización y colaboración. El objetivo es, en definitiva, que los lectores aprendan a *Escribir para la Red*, metáfora que da nombre a la primera edición de esta serie de volúmenes en el marco del trabajo colaborativo con el alumnado de la maestría.

El libro aportará al lector respuestas a las preguntas que nacen del contexto tecnológico que tanto ha cambiado la profesión del periodista. Como afirma su director, “la meta

es, justamente, esta: continuar conformando un mapa en un escenario complejo –líquido, inofuscado, de postverdades y postmentiras– y, a la vez, repleto de oportunidades, recursos y desafíos. Es, ante todo, un viaje –académico, profesional, divulgativo– largo y sacrificado, pero también reconfortante y estimulante” (p. 4).

Más información:

<http://www.gabinetecomunicacionyeducacion.com/es/publicaciones/herramientas-digitales-para-comunicadores>

Marta Portalés Oliva
Universidad Autónoma de Barcelona